



POP

Suzanne Vega

Concierto de __ Suzanne Vega & Russian Red. Lugar __ Palau de la Música. Fecha __ 7 de julio.

Elegancia y honestidad

DAVID MORÁN

Echó el cierre el Festival Únicas de voces femeninas y lo hizo a lo grande, con una Suzanne Vega pletórica y espléndida en su papel de contorsionista de la canción de autor de tintes bohemios y acabados ligeramente experimentales. La neoyorquina, de nuevo en la ciudad después de doce años de ausencia, exhumó su catálogo de grandes clásicos y aprovechó la ocasión para introducir unos cuantos guiños a «Beauty & Crime», álbum con el que la autora de «Marlene On The Wall» recupera su condición de cronista neoyorquina y se posiciona como una versión dulcificada y suavizada del Lou Reed de mediados de los setenta.

Sofisticada y elegante, Vega huye en directo del acomodo acústico y los paisajes livianos y le inyecta a su cancionero un vigor inesperado. Fibra acústica y músculo rítmico cortesía de Doug Yowell y Mike Visceglia, batería y bajista que echaron el resto cuando la cantante aparcó la guitarra y se entretuvo encajando su voz en impecables moldes rítmicos como el de la espléndida «Tom's Dinner». Antes, la autora de «Solitude Standing» ya había tenido tiempo para reivindicar las conexiones entre su presente y su pasado aireando nuevos retales de lirismo imaginativo como «Frank & Ava» y «Pornographers Dream» y reanimando viejas partituras que, como «Rock In This Pocket», «Calypso», «Gypsy», navegaron entre sedosos e hipnóticos registros vocales.

El celebrado rescate de «Luka», retrato sobre un niño maltratado y pieza que, aún hoy, consigue hacerle sombra a buena parte de su repertorio, llevó el delirio a la platea y empezó a dibujar la recta final de una noche acogedora, balsámica y repleta de sutilezas poéticas que, sin embargo, consiguieron esquivar cualquier síntoma de acomodo burgués o madurez decorativa. Convincente y honesta, la actuación de Vega estuvo precedida por el breve pase de Lourdes Hernández, cantautora madrileña que, bajo el nombre de Russian Red, consiguió silenciar la platea gracias a una encantadora timidez y una prodigiosa voz que, entrelazada a delicias de folk como «Cigarretes», la sitúan a medio camino de Joni Mitchell y Cindy Lauper.